

LA ANDADURA DE UNA HISTORIADORA DE CARTAGENA

Cartagena de Indias: la andadura de una vida bajo la Colonia

María del Carmen Borrego Pla

El Áncora Editores, Bogotá, 2010, 492 p.

Dentro de la historiografía nacional sobre la época hispánica, las publicaciones sobre Cartagena de Indias son importantes y numerosas. No así las que se refieren a su provincia. La ciudad, dada su función como plaza fuerte, antemural y llave del reino y guardián del sur del Caribe español, ha sido objeto de numerosas investigaciones sin las cuales no se entendería cabalmente la historia de Colombia y de América. El trabajo de María del Carmen Borrego Pla, *Cartagena de Indias: la andadura de una vida bajo la Colonia*, completa esta producción bibliográfica histórica porque su tema se aleja de la misión estratégica y militar de Cartagena y se adentra en un campo menos estudiado: la formación y la vida cotidiana de una sociedad en la larga duración, que en este caso la constituye los tres siglos en que el país fue parte integrante del imperio español. Además, se inscribe con abundancia de méritos en la especialidad de la historia regional.

María del Carmen Borrego Pla es profesora titular de Historia de América en la Universidad de Sevilla. Esta obra es una compilación de diecinueve artículos sobre Cartagena de Indias y su provincia, publicados en diversas fuentes españolas, colombianas y extranjeras durante su larga trayectoria investigativa sobre el tema. Estudia los siglos XVI y XVII, la época de los reyes de la casa de Austria y de la monarquía “pactista”, en que el gobierno se ejercía mediante una concertación no escrita entre el rey y sus vasallos, de manera que las normas y determinaciones del monarca se establecían y adaptaban a las particulares circunstancias de las Indias. Cosa bien diferente al ejercicio del poder absoluto que implantaron en el siglo XVIII los reyes Borbones, época que la autora estudia hasta el reinado de Carlos III, paradigma del llamado despotismo ilustrado, que consolida el gran cambio y la modernización ocurridos por esa época en los territorios de ultramar. Enfatiza la comparación de Cartagena con la andaluza Sevilla en cuanto a sus situaciones como puertos, comercio y vinculación y dependencia de un río, el Guadalquivir en la urbe peninsular y en Cartagena, algo más lejos, el Magdalena.

Aunque es una colección de diversos escritos que se sustentan por sí solos y permiten su lectura individual, el libro articula una visión de conjunto sobre el

acontecer de Cartagena y su provincia durante los siglos mencionados. De ahí «la andadura de una vida», que subtitula la obra, desde su momento fundacional en el siglo xvi hasta la década de 1770, cuando la provincia adquiere la estructura poblacional territorial que llega hasta nuestros días. A través del tiempo los temas nacen, se problematizan y evolucionan en una secuencia coherente: el Cabildo, sus integrantes, el ejercicio y los conflictos de poder; la tierra, sus formas de apropiación, monopolio y productividad; la población, sus componentes étnicos, la oligarquía blanca que domina, los indígenas que se consumen y desaparecen, los negros esclavizados que se lanzan al cimarronaje, el mestizaje; la situación social, los oficios, los males y las enfermedades; el transporte y las comunicaciones, sus dificultades y soluciones no siempre alcanzadas; el desarrollo urbano, las leyes y la administración pública. En suma, la formación, el transcurrir y el quehacer vital de una sociedad.

Los estudios están agrupados en ocho grandes bloques temáticos integrados cada uno por capítulos. Abarcan los primeros siete la época de los Austrias y el octavo hace referencia a los Borbones. Sugestivos títulos introducen al lector a la apasionante historia de la que en algún escrito bautizamos como “la joya de la Corona”: Cartagena de Indias y su provincia.¹ De la mano de María del Carmen Borrego viajamos en el tiempo a través de temas como endogamia y etnias; tierras, cabildo y poder; cabildo, lepra y lazaretos; naturales, encomienda y boga; etnias, vigilancia y control; el Caribe, el Magdalena y la multifuncionalidad; legislación, praxis y urbanismo; tiempos nuevos, reformismos y viejas resistencias. Se omiten, sin embargo, temas fundamentales como la función de Cartagena como plaza fuerte y sus monumentos, o las actuaciones del Santo Oficio de la Inquisición, seguramente por ser asuntos bien estudiados por otros autores.²

Especial interés ofrece en el primer bloque el capítulo titulado «La conformación de una sociedad mestiza en la época de los Austrias 1540-1700», que compara a Cartagena con Santa Marta, pues nos sitúa en el contexto de la región integrada por las dos grandes y más antiguas divisiones territoriales de lo que fue el distrito de la Audiencia de Santafé y, a partir de 1739, el Virreinato de la Nueva Granada.

¹ Adelaida Sourdis, «Los últimos días del Gobierno Español en Colombia», *Boletín de la Academia de Historia de Bogotá*, Vol. iv, No. 47, febrero-marzo de 2010.

² Rodolfo Segovia, Enrique Marco Dorta, Anna María Splendiani y Juan Marchena han investigado con amplitud los temas de las fortificaciones, los monumentos y el espacio público, la Inquisición y el estamento militar, respectivamente.

La diferencia y el desequilibrio en el crecimiento de ambas secciones explican su historia posterior, cuya impronta pervive hasta nuestros días. La decreciente población de Santa Marta en comparación con Cartagena, el reparto de tierras y la encomienda, la inhumana labor de la boga por el Magdalena, que dieztaba la población indígena, el contrabando y otros temas desfilan ante los ojos del lector.

El segundo bloque nos ilustra sobre la difícil situación de abastecimiento de Cartagena, una ciudad que comenzaba y cuya población aumentaba a medida que crecía su importancia. La yuca y el maíz eran los alimentos básicos cuya exportación se restringía para evitar el desabastecimiento, y el consumo de la carne vacuna y de cerdo se generalizaba. De España llegaban semillas, herramientas de labranza y comestibles. El Cabildo regulaba el mercado y repartía tierras a los beneméritos descendientes de conquistadores y a los militares. Se cimentaba el poder de los regidores, que se acrecentaría con el tiempo. Detalladas relaciones de repartos en la segunda mitad del *xvi* y de sus beneficiarios nos muestran la imagen de Cartagena en la época de los Austrias.

La parte tres muestra la realidad de uno de los peores flagelos: la lepra, al parecer traída por la población africana, sus secuelas de miseria, abandono, temor y limosneo, y los esfuerzos de las autoridades para mantener los hospitales de esta población segregada. Los bloques cuatro y cinco tratan diversos aspectos de los habitantes: los encomenderos, los indígenas y su explotación en las faenas de bogar por el Magdalena, tanto por los encomenderos de Mompox como por los de Santa Marta, y los esclavos y los rebeldes cimarrones de ambas provincias, que no renunciaban a la libertad en sus palenques y fueron el dolor de cabeza de las autoridades y el azote de viajeros en los caminos.

El bloque seis contiene el importante trabajo de ingreso de María del Carmen Borrego como miembro correspondiente extranjera a la Academia Colombiana de Historia a instancias de nuestra lamentada Pilar Moreno de Ángel, vicepresidenta de la institución. Es una novedosa presentación sobre Cartagena y su necesaria vinculación al Magdalena y el papel de Mompox, la «reina del río», a mediados del *siglo xvi*. Así, nos enteramos de la travesía por tierra hasta Malambo y de ahí al río; la fabricación y el funcionamiento de canoas y la trágica suerte de los indios sobreexplotados; las embarcaciones fabricadas en Tolú, que se transportaban por tierra hasta el río Cauca, desde donde se llevaban al Magdalena y a Mompox para su venta; la vida cotidiana del río y sus gentes donde se percibe la inspiración de la historia doble de la Costa, de Fals Borda, y los relatos de Ybot León sobre el gran río. La navegación hasta Honda remata el relato.

La séptima parte trata de la trayectoria urbana de Cartagena y las normas y planeación que regularon su crecimiento en el siglo XVI, desde su fundación en 1533. Desfilan las calles, plazas, muelles y casas y sus funciones, en descripciones y localizaciones geográficas que hacen la comparación con Sevilla —siempre Sevilla— que inspiró y recuerda a la urbe cartagenera.

La última parte toca el siglo XVIII como abre bocas a un trabajo futuro que anuncia la autora. Menos novedoso que los capítulos anteriores, por ser temas más trabajados en la historiografía, nos introduce en la Guerra de Sucesión Española y Cartagena, las reformas borbónicas y su impacto en la ciudad y sus instituciones, y la hazaña de Antonio de la Torre y Miranda, el fundador de «nuevas poblaciones andaluzas».

La lectura del trabajo de María del Carmen Borrego Pla es un imperativo para quien quiera conocer e investigar sobre el Caribe colombiano en los siglos coloniales. Es el resultado impresionante de una vida de investigación consagrada a un tema que desarrolla con amor, Cartagena de Indias. Aunque hubiera sido deseable que los artículos contuvieran mapas y gráficas para mayor claridad, la pluma de la autora recrea a la ciudad y su provincia en su histórica cotidianidad, con todas sus expectativas, logros, esfuerzos y dificultades, que la llevaron a convertirse en la más importante urbe y puerto estratégico del sur del Caribe español.

ADELAIDA SOURDÍS NÁJERA
Academia Colombiana de Historia
Academia de la Historia de Cartagena